

José Antonio Caride Gómez
María Belén Caballo Villar
Rita Gradaílle Pernas
(coords.)

Tiempos, educación y ocio en una sociedad de redes

José Antonio Caride Gómez, María Belén
Caballo Villar y Rita Gradaílle Pernas
(coords.)

Tiempos, educación y ocio en una sociedad de redes

Octaedro 

Colección Universidad

Título: *Tiempos, educación y ocio en una sociedad de redes*

Primera edición: diciembre de 2020

© José Antonio Caride Gómez, María Belén Caballo Villar y Rita Gradaílle Pernas (coords.)

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 - 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
[http: www.octaedro.com](http://www.octaedro.com)
e-mail: octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN (papel): 978-84-18348-92-1

ISBN (epub): 978-84-18348-92-1

DOI: <https://doi.org/10.36006/16264>

Maquetación: Fotocomposición gama, sl

Diseño y producción: Octaedro Editorial

Sumario

A modo de presentación

JOSÉ ANTONIO CARIDE GÓMEZ; M.^a BELÉN CABALLO VILLAR;
RITA GRADAÍLLE PERNAS

1. Tiempo, sociedad y culturas: una aproximación teórica y metodológica

EMÍLIA ARAÚJO

2. Hacia una pedagogía del tiempo en la sociedad-red

JOSÉ ANTONIO CARIDE GÓMEZ; EDUARDO S. VILA MERINO;
MANUEL F. VIEITES GARCÍA

3. Las representaciones sociales como marco teórico para investigar el ocio juvenil

RITA GRADAÍLLE PERNAS; ÁNGELA DE VALENZUELA BANDÍN;
PABLO Á. MEIRA CARTEA

4. Infancia, inclusión socioeducativa y corresponsabilidad: un reto relacional y en red

JORDI RIERA I ROMANÍ

5. Entre lo escolar y lo extraescolar: nuevas realidades, viejos desafíos

RAÚL FRAGUELA VALE; M.^a CARMEN MORÁN DE CASTRO; LARA VARELA GARROTE

6. Conectar tiempos y espacios educativos: la educación a tiempo completo

ELENA SINTES PASCUAL

7. La educación familiar del ocio: una responsabilidad compartida

M.^a BELÉN CABALLO VILLAR; LAURA VARELA CRESPO; RUBÉN MARTÍNEZ GARCÍA

8. Ocio y bienestar en clave intergeneracional

EVA SANZ ARAZURI; M.^a ÁNGELES VALDEMOROS SAN EMETERIO; ANA PONCE DE LEÓN ELIZONDO; ROSA ANA ALONSO RUIZ; MAGDALENA SÁENZ DE JUBERA OCÓN

9. Factores determinantes del ocio de las personas mayores y su contribución al envejecimiento satisfactorio

MARÍA JESÚS MONTEAGUDO SÁNCHEZ

10. La recreación: una vivencia humanizadora en y del tiempo

FABIÁN VILAS SERNA

11. Investigar en clave de tiempo: una aproximación a tres proyectos

YÉSICA TEIJEIRO BÓO; UXÍA BOLAÑO AMIGO; ANDREA MAROÑAS BERMÚDEZ

Autores

A modo de presentación

JOSÉ ANTONIO CARIDE GÓMEZ
M.^a BELÉN CABALLO VILLAR
RITA GRADAÏLLE PERNAS

El texto que presentamos da continuidad a un relato iniciado hace más de treinta años en la Universidad de Santiago de Compostela. Entonces, con más intuiciones que certezas, compartiendo las inquietudes suscitadas en distintos países del mundo, se abría una línea de investigación sobre los tiempos escolares, educativos y sociales que se ha ido concretando en una amplia y diversificada actividad científica y académica. En su creación y desarrollo han participado -y siguen haciéndolo- docentes e investigadores de varias generaciones universitarias, con intereses y expectativas plurales en las Ciencias Sociales y de la Educación: en la Pedagogía y la Educación Social, la educación para los derechos humanos y la ciudadanía, la educación del ocio y el tiempo libre, la educación ambiental y la cultura de la sustentabilidad, la equidad de género, la educación inclusiva, el desarrollo comunitario, las políticas culturales y la animación sociocultural, etc. En relación con todas ellas, la preocupación por los tiempos educativos y sociales siempre ha tenido un sentido transversal, sin obviar sus especificidades, reflejadas en múltiples propuestas y actuaciones: proyectos de I+D+i en convocatorias nacionales y autonómicas; contratos y convenios de colaboración con Administraciones autonómicas (sobre todo en Galicia) y locales; publicaciones con formato de libros, capítulos, informes, artículos en revistas y prensa,

etc., incluyendo la coordinación de varios monográficos; convocatoria y organización de congresos, simposios, seminarios, jornadas, etc., sesiones de trabajo en centros educativos, con asociaciones de padres y madres de alumnos/as, colectivos y asociaciones profesionales, etc., de ámbito local, nacional e internacional; y, por último, las aportaciones realizadas como ponencias o conferencias, comunicaciones, postérs, etc., a reuniones científicas celebradas en España y el extranjero.

No son menores las contribuciones realizadas en los programas formativos que se han ido implementando en materias y asignaturas impartidas en las enseñanzas universitarias de diplomaturas, licenciaturas o grados (en Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Social, Pedagogía y Psicopedagogía), posgrados y doctorados con orientación profesional, investigadora o mixta; a las que se añaden otras actividades formativas en universidades de verano, cursos de extensión universitaria, ciclos de conferencias, etc.

Los resultados, como generación y transferencia de conocimiento evidencian, cuantitativa y cualitativamente, indicadores muy estimables. No solo por los indicios de calidad que cabe atribuirles; también y, muy especialmente, por lo que han permitido construir en el quehacer individual y colectivo de quienes -de un modo u otro- las han protagonizado en el Grupo de Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental (SEPA-*interea*) de la Universidad de Santiago de Compostela, reconocido como de Referencia Competitiva en el Sistema Universitario Gallego; también por lo que ha representado de realización de trabajos de fin de grado y de máster, trabajos de investigación tutelados, tesis doctorales, etc.

Todas están alentadas por la voluntad inequívoca de abrir la reflexión, el conocimiento y la acción-intervención

social a nuevos modos de pensar, decidir y actuar en nombre del tiempo en clave pedagógica y social. Y, en coherencia con la complejidad que lo caracteriza, procurando dotarlos de enfoques epistemológicos, teórico-conceptuales y metodológicos, multiinterdisciplinarios e intergeneracionales, fomentando el trabajo interuniversitario en red y la cooperación entre equipos de investigación pertenecientes a distintos departamentos, facultades y universidades. La Red Ociogune representa uno de sus mayores logros. Creada en 2009 en el seno del Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto, entonces dirigido por el Dr. Manuel Cuenca, a ella se adscriben investigadores, grupos o centros de investigación vinculados a varias universidades españolas y de otros países, siendo reconocida en 2019 como Red de Excelencia por la Agencia Estatal de Investigación dependiente del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. La adhesión a los principios y valores del ocio humanista, sustentados en los derechos y libertades que abraza el tiempo, constituyen uno de los denominadores comunes de los equipos que la integran.

Asumiendo que el tiempo lo alcanza todo y a todos, proponemos nuevas lecturas de los tiempos escolares y educativos en el escenario de los tiempos sociales como una dimensión ineludible para la construcción de nuestras señas de identidad. El tiempo, del que Jorge Luis Borges diría que es la sustancia de la que estamos hechos, educa y nos educamos en/con él cotidianamente, trazando enseñanzas y aprendizajes que se extienden a lo largo de todo el ciclo vital, desde la infancia hasta la vejez. De ahí que su estudio -sea cual sea la perspectiva en la que nos situemos- nos sumerja en una tarea fascinante e inagotable sobre una característica básica de la actividad humana.

De los proyectos a los que hemos vinculado nuestra actividad investigadora, tanto en el grupo de investigación SEPA-*interea* de la Universidade de Santiago de Compostela como en la Red Ociogune, destacaremos los tres que en las convocatorias del Plan Nacional o Estatal de I+D han permitido aunar muchos de los esfuerzos realizados en la última década: «De los tiempos educativos a los tiempos sociales: la construcción cotidiana de la condición juvenil en una sociedad de redes. Problemáticas y alternativas pedagógico-sociales» - RESORTES (código: EDU2012-39080-C07-00), «Educar el ocio: realidades y perspectivas en clave intergeneracional, integral e inclusiva en una sociedad de redes» - ENREDOS (código: EDU2015-65638-C6-1-R) y «Educación y conciliación para la equidad: análisis de su incidencia en los tiempos escolares y sociales» - CON_TIEMPOs (código: RTI2018-094764-I00). Mucho de lo que fueron los antecedentes del trabajo realizado, y del que se continúa llevando a cabo en la actualidad, se inscribe en sus aportes teóricos y empíricos. También buena parte de los textos que se incluyen en esta obra, en la que además del grupo de investigación y de la Red participan académicos y profesionales que fueron invitados en los seminarios internacionales que sobre tiempos educativos y sociales se vienen celebrando, cada tres años, en Santiago de Compostela, desde 2011.

El libro se inicia con un capítulo del que es autora Emília Araújo, profesora en la Universidade do Minho, que nos sitúa en el complejo escenario de los tiempos sociales, recordando que el mundo social «es tiempo» y, por ello, inscrito «como proceso en el tiempo histórico y natural, que es también social». Sus argumentos ofrecen claves para comprender la importancia cultural, científica y política del tiempo, a la vez que identifica algunos de los

temas emergentes en el ámbito de los tiempos sociales: la articulación entre los tiempos de trabajo, familiares y personales; los tiempos institucionales y de los servicios públicos; el dominio de los tiempos tecnocientíficos sobre el tiempo natural, con sus implicaciones en nuestra vida cotidiana; los tiempos digitales; la aceleración social y técnica y los tiempos económicos, entre otros.

Con el segundo capítulo se incorporan diferentes lecturas, con un sustrato pedagógico o educativo, sobre los tiempos y su valor en/para la educación. En este sentido, se parte de una afirmación casi radical de José Antonio Caride (Universidade de Santiago de Compostela), Eduardo Vila (Universidad de Málaga) y Manuel Vieites (Escola Superior de Arte Dramática de Galicia): «No hay educación sin tiempo». Este, junto con el espacio y el lenguaje, constituye un referente clave en los procesos educativos, tanto escolares como sociales; los autores reivindican una pedagogía del tiempo en la sociedad-red, consubstancial al derecho a una educación de calidad.

En el tercero de los capítulos, Rita Gradaílle, Ángela de Valenzuela y Pablo Meira (Universidade de Santiago de Compostela) exploran la teoría de las representaciones sociales como marco teórico y metodológico para el estudio del ocio, ejemplificándolo en el colectivo juvenil. Tras revisar sus potencialidades y limitaciones presentan unas directrices para la educación del ocio desde la perspectiva de las representaciones sociales.

Los tres siguientes capítulos abordan los tiempos de la infancia, la adolescencia y la juventud, en los que la escuela, sus ritmos y horarios ocupan un lugar central. Jordi Riera (Universitat Ramon Llull) analiza el impacto de la atomización y dispersión temporales en las dinámicas educativas y argumenta la necesidad «de un nuevo paradigma de acción socioeducativa, como reto relacional y

en red de corresponsabilidades». Su convergencia deberá contribuir a un mejor desarrollo integral de los niños y niñas, especialmente en los colectivos más frágiles y vulnerables. Solo se podrá avanzar en la *inclusión escolar* si se trabaja en el marco de los «planes de inclusión social», como un todo interrelacionado; y por ello se estudian las posibilidades de un modelo de acción socioeducativa que se apoya en redes locales de corresponsabilidad.

Esta necesidad de articulación, en este caso entre los tiempos escolares, periescolares y extraescolares, es el eje del trabajo de Carmen Morán (Universidade de Santiago de Compostela), Raúl Fraguera y Lara Varela (ambos de la Universidade da Coruña). Se sitúan en el análisis del «letargo crónico» de los tiempos escolares y sus consecuencias para reivindicar unos tiempos «móviles, flexibles, permeables, diversos, policrónicos», que den respuesta a las realidades sociales del tercer milenio. Para lograrlo y, consecuentemente, alcanzar mayores cotas de bienestar infantil, es preciso activar el diálogo y una mejor coordinación entre la jornada escolar y la extraescolar, planteándose la integración de los tiempos lectivos con los que no lo son. En esta línea se sitúa la aportación de Elena Sintés (Fundació Jaume Bofill): conectar los tiempos y los espacios educativos para desarrollar el modelo de *educación a tiempo completo*. Su trabajo presenta una revisión de la conflictiva relación entre los tiempos y la educación, así como diferentes argumentos que subyacen al debate internacional sobre los tiempos educativos y experiencias de distintos países. El paradigma de educación a tiempo completo aboga por construir ecosistemas educativos en los que diferentes instituciones y agentes participen colaborativamente, posibilitando que de forma abierta y flexible se generen más y mejores

oportunidades para la equidad, la inclusión social, la innovación escolar, etc.

La convergencia y/o conexión de los tiempos escolares con los de otros agentes e instituciones comunitarias nos sitúa en los siguientes capítulos, que tienen en los tiempos de ocio su hilo conductor. Belén Caballo, Laura Varela y Rubén Martínez (Universidade de Santiago de Compostela) pondrán énfasis en el ocio familiar como uno de los principales pilares del bienestar infantil. En clave de género, aluden a desafíos que debe afrontar su vida cotidiana, entre otras circunstancias, por las dificultades para conciliar la vida familiar, laboral y personal. Ante estas dificultades, que se añaden a carencias culturales, de recursos en el entorno, a la presión del ocio de consumo, etc., se explora el papel de la educación social y de la pedagogía del ocio como mediadoras o facilitadoras del derecho al ocio y, más en concreto, del derecho a los tiempos de ocio en familia.

Los problemas para la conciliación emergen también en el capítulo de Eva Sanz, M.^a Ángeles Valdemoros, Ana Ponce de León, Rosa Ana Alonso y Magdalena Sáenz de Jubera (Universidad de La Rioja), pues los abuelos y abuelas son un apoyo fundamental para muchas familias. El texto que presentan estudia las relaciones intergeneracionales abuelos-nietos, aludiendo a la necesidad de superar su mera consideración como una práctica afectiva, de cuidados y asistencia para «sostenerse por impulsos experienciales que parten del deseo de compartir y convivir». Su objetivo no es otro que fraguar unas relaciones que estén estimuladas y reforzadas desde proyectos de ocio intergeneracional, potenciadoras de bienestar para mayores y pequeños.

Y el ocio de los mayores y su contribución a un envejecimiento satisfactorio es el tema en el que se centra

el trabajo de María Jesús Monteagudo (Universidad de Deusto). En él se recuerda cómo, en una sociedad altamente envejecida, ha sido necesario romper muchos estereotipos sobre la vejez para visibilizar el ocio como fuente de beneficios, también en esta etapa de la vida. Con esta perspectiva se abordan algunas variables que deben ser reconsideradas desde nuevos enfoques para comprender el ocio y sus aportaciones a procesos de envejecimiento satisfactorio y saludable. Entre ellas, se estudia la importancia atribuida al ocio por los propios mayores, el género y el nivel formativo, que encuentran nuevos significados a la luz de investigaciones diacrónicas basadas en la reconstrucción de los «itinerarios de ocio» o «historias de ocio».

La visión europea del ocio se ve complementada con la aportación de Fabián Vilas (Colectivo Centro Recreándonos - Uruguay), que nos acerca a la realidad latinoamericana de la recreación. Se entiende como un fenómeno sociocultural y como un recurso para la intervención socioeducativa que privilegia lo grupal, tomando como base la *pedagogía del acompañar*. La corriente generada en torno a la recreación agrupa no solo a los profesionales, sino también a colectivos ciudadanos que promueven iniciativas enmarcadas en la dimensión comunitaria, enfatizando su potencialidad para la transformación social a través de la participación.

Finaliza la obra con un capítulo del que son autoras Yésica Teijeiro, Uxía Bolaño y Andrea Maroñas (Universidade de Santiago de Compostela), reconociendo la importancia que cabe otorgarle en la investigación educativa al estudio del tiempo, animando su apertura hacia nuevas líneas. Para ello se parte de la presentación de tres estudios que evidencian la diversidad de temas, problemas, contextos y metodologías que acoge este

campo. En el primero se realiza una aproximación historiográfica a los antecedentes del estudio de los tiempos de la infancia; el segundo, indaga en los tiempos de niñas y niños en situación de hospitalización, tomando como eje la garantía de sus derechos; el tercero investiga los «bancos del tiempo», una experiencia comunitaria que contribuye a restaurar redes de apoyo en los territorios.

Confiamos en que, siendo un texto plural en sus escrituras, contribuya tanto a resolver interrogantes como a suscitar otros nuevos, a generar reflexión sobre el tiempo y los tiempos que vivimos, a buscar alternativas a sus modos de proyectarse en la cotidianeidad de las escuelas, las familias, las comunidades... cerca y lejos, presencial y virtualmente. Con ese afán, deseamos y agradecemos que puedan dedicar una parte del tiempo que tengan libre a su lectura.

Santiago de Compostela, *28 de julio de 2020*

Tiempo, sociedad y culturas: una aproximación teórica y metodológica

DOI: <https://doi.org/10.36006/16264-01>

EMÍLIA ARAÚJO
Universidade do Minho

Resumen

En este capítulo hacemos una síntesis sobre lo que significa la relación entre el tiempo y la sociedad y el tiempo y la cultura, ilustrándolo con una revisión del pensamiento de los autores que se ocuparon del tiempo social y del tiempo cultural. Presentamos un análisis de sus principales características en las sociedades actuales, explorando algunas de las contradicciones que surgen fruto de los cambios en los usos, representaciones y percepciones del tiempo.

Palabras clave: Tiempo, cultura, sociedad, política de tiempos

Abstract

In this chapter we make a synthesis of the relationship between time and society and time and culture illustrating what with a review of the thinking of the authors who dealt with social time and cultural time. We will present an analysis of the main qualities of the social and cultural time of today's societies, exploring some of the contradictions that arise as a result of changes in the uses, representations and perceptions of time.

Key words: Time, culture, society, time politics

El tema que nos ocupa es la relación entre tiempo, sociedad y culturas, una cuestión con numerosas

conceptualizaciones que reúne dos de los conceptos centrales en las ciencias sociales: la *sociedad* y la *cultura*. Partimos de la premisa de que hay realidades de naturaleza política y cultural que tienen que ser pensadas en conjunto, siempre que el objetivo sea estudiar o intervenir en áreas orientadas al tiempo, o que tengan en su base premisas y valoraciones de naturaleza temporal.

El tiempo es un elemento clave, tanto si lo consideramos en su dimensión cuantitativa (medible) como en cuanto tiempo vivido, histórico, natural o cósmico y universal. De hecho, todas las áreas científicas lo trabajan no solo como objeto de estudio (sociología, antropología, psicología, economía) sino también como indicador (ingeniería, medicina o historia). Los campos más novedosos y emergentes, como la nanotecnología, se preocupan del tiempo en relación con varios procesos, como los planes de innovación y los efectos en la sustentabilidad ambiental. En otros casos, como la robótica o la inteligencia artificial, hay muchos más elementos a analizar y estudiar. En todo caso, este interés prueba la importancia científica, pedagógica y política del tiempo. Se da cuerpo al argumento de que el mundo social -un mundo que es también cultural, natural y político- es tiempo y se inscribe como proceso en el tiempo histórico y natural, que es también social. Podemos decir que lo social es tiempo, está atravesado por el tiempo, contiene tiempo y es administrado como recurso; pero también es interpretado y resignificado en su continuidad, discontinuidad o intervalos como elemento de la cultura (Ramos, 2009). Desde una perspectiva sociológica, el tiempo es resultado de una producción social, encarnada en modelos organizacionales y en estructuras sociales, objeto de socialización. De hecho, en la actualidad, la dimensión tecnocientífica de la experiencia temporal es a ese nivel muy importante.

En uno de los primeros textos-síntesis sobre la génesis de la sociología del tiempo, Werner Bergmann (1992) identifica el tiempo con el orden y la regulación y suscribe la idea de Barbara Adam (1990) sobre el interés de la sociología por la apreciación del tiempo como recurso - como el dinero-, o como un valor (potencia). De hecho, el análisis de la experiencia social en el prisma del tiempo nos permite conceptualizarla como «algo» que es, que está disponible y se utiliza; pero también como «algo» cuyos significados varían entre contextos culturales y sociales, determinando límites socialmente admitidos o marcando ciertos comportamientos, de los cuales se deriva un nuevo patrón de expectativas de acción y respuesta, contribuyendo al orden social (Roth, 1963; Bergmann, 1990; Sue, 1995).

La dimensión social del tiempo

Los actos sociales tan sencillos y rutinarios como dar y recibir regalos, o hacer y aceptar invitaciones, solo existen y cumplen su funcionalidad debido a reglas que implican duración, secuencia y jerarquía de tiempos. Como cualquier objeto de estudio, el tiempo social es un concepto que permite responder a tres de los principales dilemas de la sociología que han ocupado el pensamiento a lo largo de los últimos decenios: la relación entre los individuos y la sociedad, la relación entre acción y estructura y el dilema entre orden y conflicto. El tiempo tiene a este respecto la capacidad heurística para hacer hablar de lo social y de lo cultural y demostrar qué se hace con y en el tiempo en una sociedad. También puede revelar los modos de conexión entre estructura y agente, permitiendo discutir cómo las

estructuras -que también son resultado de las ideologías y sistemas de valor- moldean las percepciones y los sentimientos respecto del tiempo. Como propone Jeff Sugarman (2015, p. 104) para el contexto de la sociedad moderna, y en línea con los postulados de Max Weber y Michel Foucault:

En el neoliberalismo, las tecnologías del mercado funcionaban como mecanismos para los cuales las personas se constituyen como empresarios libres y empresarios individuales que, en consecuencia, requieren un control directo limitado por parte del Estado.

De hecho, hay diferentes maneras de analizar el tiempo. Recordemos las conceptualizaciones de Emile Durkheim y otros estructural-funcionalistas, incluso Robert Merton y Pitrim Sorokin (1937), que analizaron el tiempo social como conciencia colectiva, como estructura, como un ritmo social integrador, destacando su contribución al orden social y al funcionamiento equilibrado de las sociedades. En la actualidad estas conceptualizaciones son muy importantes, porque permiten comprender diversos fenómenos sociales, por ejemplo, las dificultades de los agentes sociales para hacer frente a la flexibilidad de las horas de trabajo que se imponen hoy en día en un mercado laboral marcado por la diversidad y la fragmentación de los ritmos.

Se trata de ejemplos que demuestran que el tiempo es social, porque es resultado de los procesos de construcción social, arraigados en las relaciones de producción y en la constitución de los modelos de organización social, como lo muestran los trabajos de Karl Marx (1971), Edward Thompson (1967) y Nigel Thrift (1990) sobre el tiempo en el sistema del capitalismo industrial. Ellos argumentan que

el tiempo es una poderosa fuente de conflicto, porque revela los entresijos de las relaciones de poder entre clases y grupos sociales, que se expanden desde la Ilustración y la constitución de la idea del progreso. También demuestran que el modelo de tiempo en la sociedad actual es una condición y consecuencia de la emergencia del capitalismo desde el siglo XVIII. Norbert Elias (1997), como Pierre Bourdieu (1963) y Claude Dubar (2004), trabajan sobre una idea fundamental de los autores que analizan el tiempo como objeto sociológico: mientras que las estructuras tienen relevancia a la hora de condicionar la acción individual, los grupos y los individuos poseen capacidad de acción, de establecer modos de funcionamiento en su día a día. Eso revela su capacidad creativa y de resistencia, incluso de movilización y acción colectiva, contra los propietarios del tiempo.

En todo caso, estos autores enfatizan la importancia de la política y de las lógicas de relación entre clases como variables explicativas fundamentales de las cantidades de tiempo disponible. El libro *Miseria del mundo*, de Pierre Bourdieu (2008), es un ejemplo de cómo los tiempos sociales se entrecruzan: se busca responder, desde la sociología del tiempo, a la cuestión de la producción de la dominación basada en el tiempo (o en las formas de administración y vigilancia del tiempo no solo cuantitativo, sino también biográfico).

Es una idea que nos acompaña desde Marx y que atraviesa los modelos de organización social a lo largo de los siglos XX y XXI: el tiempo en sus múltiples vertientes - tiempo libre, tiempo de vida, tiempo social, tiempo intersubjetivo, tiempo de la experiencia- es un objeto poderoso y ejerce presión sobre las instituciones, sobre los esquemas mentales de los individuos, de los grupos y clases sociales. En este análisis de la relación de

dominación estuvo presente especialmente la idea de centralidad del tiempo de trabajo en la determinación de todos los otros tiempos, como el tiempo libre, de ocio, familiar o el tiempo propio.

Para la sociología, esta línea de argumentación propuesta por Marx y por los neomarxistas es de gran interés e integra diferentes problemáticas sobre el tema. De hecho, la concepción dominante del tiempo en nuestras sociedades, de modo implícito, es la cuantitativa y la que toma el tiempo como un recurso escaso, a manipular, incluso el tiempo biográfico, libre, o de ocio: se concentra en el rechazo y en la crítica a la espera y en el uso de la espera como categoría precisa de dominación y nueva explotación, no solo producida por el tiempo de trabajo, sino también a través del tiempo de consumo, un tiempo que cada vez más abarca todo el tiempo de la experiencia (Shwartz, 1979; Held y Nutzinger, 1998).

Todas las áreas muestran esta poderosa capacidad del sistema para apoderarse de la espera, transformándola en rentabilidad monetaria directa. Veamos lo que ocurre hoy con la industria del ocio y del turismo, en la cual el tiempo (como espera o retraso) es el mecanismo fundamental de transacción y explotación dócil. Las interminables filas de espera lo demuestran. También los procesos de *self service* y las operaciones que se hacen de manera aparentemente más autónoma y durante el tiempo de ocio son demostraciones de cómo los consumidores y los ciudadanos se tornan trabajadores comprometidos incluso durante el tiempo libre. El acceso y la ampliación de lo digital facilita la dominación sistemática y organizada del tiempo individual.

En un plano macroestructural, no dejamos de percibir la influencia que estos nuevos tiempos digitales producen en sociedades más pobres y con niveles elevados de

desigualdad social. No se debate demasiado esta idea, pero las migraciones actuales, los contextos diversos de guerra, así como las aproximaciones norte y sur, incluso los movimientos sociales, expresan ruptura en el tiempo y dificultades en los individuos y los grupos para formar parte de los mismos ritmos. Piénsese en lo que acontece con la dominación de las corporaciones internacionales sobre el mundo, como Google y otras compañías, y su influencia hasta en las sociedades más pobres, pero consumidoras de productos y tecnologías globales y, por lo tanto, situadas en la red del tiempo global. Aceleración y espera, retardo y conflicto son caras de la misma moneda que inscribe los sistemas capitalistas y globales en la actualidad.

Si la aceleración es imperante en algunos sectores, como la producción de medicamentos nuevos que tratan enfermedades raras o nuevas, en muchos otros sectores es negativa, porque afecta el progreso normal del tiempo natural (el crecimiento de productos agrícolas, el desarrollo psicobiológico, la estabilidad emocional y corporal, la comprensión del éxito académico).

Por ello se vuelve tan relevante hoy interrogar a las políticas y a los discursos de sustentabilidad, de cooperación técnica internacional y de la sociedad en red: la aceleración y el control de la espera y la valorización imperativa del futuro configura la expansión del tiempo y de la temporalidad propia de la innovación. Esta justifica y legitima los flujos permanentes, la dinámica, la movilidad, el nomadismo, la discontinuidad y fragmentación. Entonces, uno de los puntos máximos o crítico de los tiempos sociales hoy son definitivamente los modos de articulación entre aceleración y espera.

Cabe recordar la frase de Karl Marx (1971) cuando decía que el ser humano no es más que el cadáver del

tiempo que entrega a las organizaciones de trabajo. Históricamente relevante es el hecho de que las primeras luchas sindicales estuvieran relacionadas con la reivindicación de más tiempo libre y la reducción de la jornada laboral.

En los primeros análisis de la fragmentación y transformación del tiempo en migajas -que comienza con el giro mercantilista y se fortalece con la revolución en el transporte y la planificación funcional del espacio (Harvey, 2002; Castree, 2009; Zerubavel, 1985)- el tiempo «sociológico» sería considerado explícitamente desde la crítica a la dominación del tiempo industrial o tiempo de trabajo (Grossin, 1996) que dictaba el orden de las otras épocas (Coriat, 1979; Corbin, 2001; Elias, 1997; Sue, 1995). Este «orden» de tiempos se expresaría a través de la disciplina y la obediencia al calendario, dos instituciones sociales fundamentales.

De hecho, el modelo de organización de la producción en serie expresa la máxima segmentación del tiempo - tiempo de trabajo y tiempo libre- y se refleja en la organización del espacio físico que determina el área de residencia. Existe una disciplina temporal que se impone desde el exterior en los tiempos totales e individuales y condiciona plenamente las formas de vida (Grossin, 1996), produciendo y constituyendo fenómenos culturalmente relevantes, como la valoración de los días.

En Portugal, este paradigma de organización del tiempo se expande principalmente desde finales de los años setenta, con el desarrollo industrial y las ciudades. Hoy en día, los tiempos mediáticos interfieren y modelan en gran medida los tiempos sociales e individuales, y se vivencia cada vez más la progresión del régimen de tiempo con características neoliberales.

Por su parte, Simmel (1987) afirma que hay diferentes estilos de uso de tiempo, unos que obedecen a los patrones y a las estructuras sociales sustentadas en instituciones de múltiples maneras, y que forman parte de patrones de socialización determinados (como la disciplina temporal), hasta estilos de usos de tiempo que demuestran la capacidad de los individuos para distanciarse de estos patrones y establecer sus propios comportamientos entre el ejercicio de la autonomía y la obediencia-subyugación a una regla.

Lo que podemos observar cuando analizamos los tiempos sociales y sus expresiones a través de las instituciones y de los individuos es que los tiempos sociales están influenciados por los tiempos culturales de varias maneras, históricamente a través de la religión, pero hoy por la tecnología y, especialmente, por los tiempos de la globalización. Eso significa que cuando hablamos en clave de estructura o de acciones (estilos de usos de tiempo o *timestyles*), tenemos que percibir el poder de control que tienen las temporalidades mega sociales en lo local y en las subjetividades individuales, incluyendo la manera en que los individuos piensan y organizan su vida y que funcionan como respuesta a ciertas reglas de tiempo. Estos tiempos son de diferente orden y están muy ligados a las formas de producción y circulación del capital -que influyen las movilidades y producen nuevas formas de territorialización y localización (incluso sin espacio o tiempo, como sucede con Internet), como ha dicho Harvey (2002)-; pero también están en la base de nuevas maneras de poder ejercido sobre los recursos naturales, como el agua, las reservas naturales que son necesarias en el futuro y que son la fuente de conflictos en el presente.

Hay tres ideas que destacar respecto de la relevancia del tiempo en las relaciones sociales, que son también

relaciones de poder.

1. El poder es relacional, pero se alimenta del tiempo, la aceleración, el retardo, la escasez y/o la abundancia.
2. Los agentes de poder que administran, planifican y dominan el tiempo no siempre se conocen. Pueden mantenerse encubiertos por los propios grupos.
3. Hay niveles de tiempo diferenciados y multisistémicos (desde la familia y la escuela, a los medios de comunicación y a las instituciones, del derecho y la ley a la ciencia).

Las obras de Emile Zola sobre el tiempo de trabajo en las minas y la disparidad en el ocio y el tiempo libre entre los trabajadores y propietarios de los medios de producción, así como las de Veblen (2014) sobre la clase ociosa -que respetaba, con razón, a las élites propietarias- son fundamentales para entender la semiótica del poder inscrito tras las formas de vida, entre las clases y la intraclase (en este sentido, en lo que respecta a las desigualdades de género y edad, por ejemplo). Más recientemente, las diversas formas de incorporación del tiempo en las tecnologías avanzan de manera similar, aunque no en el mismo sentido, y es prácticamente imposible discernir el tiempo en la tecnociencia del tiempo producido por la tecnociencia.

La primera encuesta de los usos del tiempo en Portugal data de 1990 y en ella se reflejan varios patrones que crean las diferencias entre clases, edades y género, convirtiéndose en tendencias sociológicas significativas, como la cantidad de tiempo de consumo de televisión de niños y jóvenes y la búsqueda de tiempo libre y vacaciones por parte de las familias. La última encuesta sigue destacando la centralidad del tiempo de trabajo, así como

la importancia, o el exceso, de tiempos ocupados por y en la tecnología (Perista *et al.*, 2016).

Hoy en día, estos análisis teóricos siguen siendo fundamentales, pero su idoneidad para entender las complejidades de los tiempos en las sociedades modernas es relativa. Esto se debe a que las diversas transformaciones que se producen, a saber, la globalización, la expansión del capitalismo informativo y la innovación científica y tecnológica, han hecho que las diversas formas de control y vigilancia del tiempo social sean menos visibles y más «dóciles».

Uno de los últimos números de la revista francesa *Temporalités* es sobre el tiempo y las redes. En varios artículos de este número se deja constancia de que las redes son fuentes y mecanismos de ganancia o «pérdida» de tiempo. Dependiendo de su calidad, pueden representar ajustes de potencia distintos y específicos.

Para una mejor explicación de este punto, clarificaremos algunas situaciones ya trabajadas en otros momentos del texto, en los que se hace visible la transformación del tiempo en poder y/o autoridad y viceversa.

Bourdieu (1964), al estudiar varios grupos, destacó que el tiempo está sujeto a la construcción social y, por lo tanto, sirve como objeto de clasificación de los demás, alimentando las relaciones de dominación y poder entre las sociedades. Los estudios más recientes siguen demostrando desigualdades de género con respecto al hecho de que las mujeres invierten más tiempo en actividades de cuidado y reproducción familiar, disponiendo de menos tiempo libre que los hombres en las mismas situaciones familiares y biográficas (Perista *et al.*, 2016).

Esta idea es fundamental para entender diversos procesos de explotación e interrupción del tiempo natural e histórico, con la interferencia de la tecnociencia, por

ejemplo, en el medio ambiente o en el territorio (como sucede en los casos de empresas técnicas y/o el turismo), o incluso en la relación entre países (LaGro, 2007).

A continuación, destacamos algunos de los aspectos más sobresalientes de la dimensión social del tiempo:

1. Desigualdades en los usos del tiempo entre hombres y mujeres.
2. Disciplinas y controles del tiempo de trabajo y de las organizaciones.
3. Edadismo y prejuicios sobre la edad y la expectativa.
4. Interferencias del tiempo de trabajo en la vida familiar y personal.
5. Acceso a información relevante para la toma de decisiones individuales e institucionales.
6. Acceso a medios predictivos y de anticipación.
7. Relaciones de género y distribución del tiempo.
8. Esperas condicionales y movilidades (de una manera conocida y desconocida).

En resumen, la relación entre sociedad y tiempo ofrece una explotación muy amplia, si consideramos que todos los fenómenos sociales (que también son naturales, culturales y tecnocientíficos) están constituidos por el tiempo y sus relaciones con el poder.

La dimensión cultural del tiempo

Eviatar Zerubavel (1985) demuestra muy bien la intrincada relación entre la sociedad y la cultura por medio del tiempo. El autor dice que, por ejemplo, la semana es una estructura de tiempo construida social y culturalmente

durante los últimos dos siglos, con significado y valor indiscutible en la organización social. Lo mismo sucede con los horarios y las separaciones entre el tiempo ocupado y el tiempo libre. El autor analizó varios fenómenos sociohistóricos que crearon y modificaron las relaciones entre el tiempo y los ritmos sociales. Mostró que las sociedades se fueron adaptando culturalmente a nuevas construcciones temporales, desde las mercantiles y agrarias hasta las industriales, marcadas por la disciplina temporal. Es importante destacar que las dimensiones culturales del tiempo se observan principalmente en el valor, el sentido y la interpretación que los sujetos individuales y colectivos producen acerca del tiempo y de sus principales categorías, como la duración, la continuidad, las marcaciones temporales (como la semana, los días, las horas). Por ejemplo, los tiempos de vacaciones o los tiempos de fiesta están impregnados de sentido y de interpretaciones de naturaleza temporal.

Asimismo, los teóricos de los estudios culturales enfatizan que la cultura es un terreno de afirmación y de lucha política, siendo así que el modo en el que la aceleración entra y se institucionaliza en la sociedad moderna dicta nuevas formas de reciprocidad y de duración en lo que se refiere a la estructura temporal de lo cotidiano y de las biografías. Eso significa que los sentidos del tiempo no son inmutables. Se renuevan continuamente debido a los cambios en el sistema cultural. Otro ejemplo es la importancia conferida por los sujetos al tiempo de trabajo, o al tiempo libre y al ocio, mientras se sabe que las generaciones digitales muestran gran facilidad para vivir la discontinuidad y la movilidad.

Los primeros estudios en ciencias sociales sobre el tiempo –poniendo aquí en suspenso las filosofías– fueron desarrollados por antropólogos y sociólogos, que dieron

cuenta de estrechas relaciones entre tiempos y ritmos naturales, sociales y culturales. Hubert y Mauss (1905), Emile Durkheim (1979), Evans-Pritchard (1940), Pierre Bourdieu (1963), Alfred Gell (2000) son autores pioneros en el análisis de las intersecciones entre la experiencia del tiempo social y cultural. Incluso demuestran que los ritmos naturales son productores de ritmos sociales y ritmos culturales temporales, ya que determinan condiciones ambientales más o menos orientadas a ciertas actividades que se desarrollan en la sociedad y que garantizan la cohesión entre sus miembros. Mauss escribió con Henri Hubert sobre las representaciones del tiempo en la magia y la religión (1905, p. 20 y ss.) afirmando que los fenómenos naturales están estrechamente relacionados con los fenómenos sociales y, particularmente, con las representaciones mágico-religiosas que caracterizan las formas sociales de vida.

Los autores escriben que «las fechas son el signo y la firma de las cosas que pasan, así como la conjunción de los planetas es la firma de un evento o un rito» (1905, p. 20). Desde esta perspectiva, las marcas temporales se conciben como sistemas de firmas que celebran el ritmo de la comunidad, en todas sus dimensiones, tanto en el detalle de la rutina diaria como en la renovación que transforma los ritos y rituales. Evans-Pritchard (1940), al estudiar a los nuer, afirma que no son solo los movimientos de los cuerpos celestes los que condicionan las actividades de la sociedad, la forma en que se organiza y vive durante los períodos más fríos y lluviosos (*Tot*) y períodos más cálidos y secos (*Mai*). Según el autor, son las variaciones en la provisión de alimentos y las necesidades del ganado las que responden al ritmo ecológico, al ritmo social, condicionando así los modos de vida en las dos estaciones principales (Evans-Pritchard, 1940, p. 96). El autor

documenta, por ejemplo, que para los nuer la distinción entre lo que ha pasado y lo que vendrá se hace contando los soles y las lunas. Esto es así porque el tiempo define todas las actividades del grupo, también los modos de interdependencia entre aquellos. Según el citado autor, el tiempo ecológico es para los nuer un tiempo estructural desde el que se define toda la existencia social de la comunidad, incluyendo los modos de convivencia con el mundo natural. Pero el antropólogo aclara que este carácter estructural del tiempo está estrechamente relacionado con las características espaciales, siendo una función de los acontecimientos más importantes que caracterizan a cada comunidad, en su singularidad.

La mayoría de las sociedades modernas tienen poco en común con las sociedades tradicionales o preindustriales estudiadas por los autores, particularmente con respecto a la relación otrora simétrica entre los tiempos y los tiempos naturales, sociales y culturales. La sociedad posmoderna se orienta por una temporalidad tecnocientífica, más que religiosa, natural o, incluso, industrial. Se están produciendo conflictos entre maneras diferentes de concebir, valorar y usar el tiempo que son muy relevantes para la vida en sociedad (por ejemplo, las posibilidades de realizar test genéticos para la prevención de enfermedades). No es fácil aislar la dimensión social de la cultural, porque la cultura es concomitante a todo lo que es y pasa en la sociedad.

Los temas emergentes en el estudio de los tiempos sociales